



Isnardo Santos  
(COORDINADOR)

*Para una historia de  
las asociaciones en  
México*

(siglos XVIII al XX)

*Palabra de Olio*

## INTRODUCCIÓN

### NOTAS SOBRE EL ORIGEN DE LAS ASOCIACIONES

---

*Cristina Puga*<sup>1</sup>

A lo largo de las últimas dos décadas, diversos factores han contribuido a reforzar la formación de un importante número de asociaciones que hoy participan en la vida social y política del país. Las explicaciones a este fenómeno incluyen tanto la lucha a favor de una mayor democracia como el propio avance democrático que ha propiciado el desarrollo de una sociedad civil más informada y participativa, a lo cual se suman la facilidad para establecer redes a partir de las nuevas tecnologías y las insuficiencias del Estado para atender diversas cuestiones que van de la asistencia social a la protección de derechos básicos de los individuos. Todo lo anterior ha contribuido tanto a la multiplicación de asociaciones como a la aprobación de leyes para normar y facilitar su funcionamiento y, con ellas, de diversos registros que permiten dar una idea de su dimensión actual. Una estimación aproximada sitúa entre 20 y 35 mil el número de asociaciones mexicanas registradas en diversos listados oficiales y semioficiales.<sup>2</sup> Aunque no tan numerosas como en otros países —en Estados Unidos, por ejemplo, el número de asociaciones hace 15 años era de 580 mil (Warren) y hoy alcanza los 1.4 millones<sup>3</sup> mientras en Francia se estima que podrían ser entre 800 mil<sup>4</sup> y un millón<sup>5</sup>— la cifra mexicana muestra una significativa diferencia con las 3 o 4 mil que había hace unos cuantos años. Tan sólo en la Ciudad de México, un estudio realizado en 1997 encontraba 641 asociaciones no lucrativas cuando hoy el registro CLUNI,<sup>6</sup> contiene 2 800 asociaciones no lucrativas, solamente en la zona metropolitana.

Los trabajos presentados en el seminario sobre Historia de las asociaciones demuestran que el de la asociación, sin embargo, no es un fenómeno nuevo en el país. El universo histórico de las asociaciones —entendidas en una perspectiva amplia— se extiende desde la colonia hasta el 2011 y abarca todo

tipo de conglomerados, desde las primeras órdenes religiosas hasta las redes por internet, incluidas un sinnúmero de asociaciones literarias, científicas, filantrópicas y ciudadanas en el siglo XIX y la primera mitad del XX.

Para referirme a este amplio universo de agrupaciones, quisiera hacer una reflexión acerca del fenómeno de la asociación, entendida en términos generales como una forma de acción colectiva organizada cuyos integrantes comparten objetivos, identidad y reglas de funcionamiento.<sup>7</sup> Otras definiciones han hecho énfasis en el reclutamiento voluntario y en la tendencia de la organización a actuar en un terreno intermedio entre la economía y la política, identificado en ocasiones como de la “solidaridad”.<sup>8</sup> Menos limitado por esas fronteras, Weber se refiere a las asociaciones como “esas estructuras que existen en el espacio entre los poderes reconocidos u organizados políticamente —el Estado, la municipalidad, la Iglesia [...]— y la comunidad natural de la familia [...] desde el club de bolos [...] hasta el partido político y la secta artística y literaria”.<sup>9</sup> Para Weber, las asociaciones que empezaban a proliferar en Alemania constituían espacios importantes de prestigio y creación de personalidad, al mismo tiempo que de dominación e imposición de estereotipos.

A partir de que Tocqueville advirtiera en las asociaciones uno de los fundamentos más sólidos de la vida democrática en los nacientes Estados Unidos, la teoría democrática promovió la creación de asociaciones como vehículo de intereses diversos y las reconoció como elemento distintivo de la moderna sociedad plural, de la “poliarquía”.<sup>10</sup> Por lo mismo, las asociaciones han sido vistas como espacios de aprendizaje democrático, como actores colectivos con la capacidad de intervenir en el diseño de políticas o la distribución de bienes y como expresión de una ciudadanía independiente de intereses económicos y políticos, inclusive a pesar de que muchas asociaciones no aspiran ni se relacionan con valores democráticos.<sup>11</sup>

En tiempos recientes, la palabra “asociación” nos remite, además, al auge de la llamada “sociedad civil” como actor privilegiado de las democracias. De hecho, los nuevos teóricos de la sociedad civil —y de pasada, los del capital social— señalan que las “asociaciones” son uno de las formas principales en las que se presenta aquel actor que se sitúa en un terreno difícil y poco delimitado. La sociedad civil —concepto “frágil, polisémico y controversial” a decir de uno de sus principales teóricos— es descrita como “un conjunto complejo y dinámico de instituciones no gubernamentales, legalmente protegidas que tienden a ser no-violentas, a organizarse y pensarse autónomamente y

que están en permanente tensión unas con otras, así como con las instituciones que enmarcan, constriñen y permiten sus actividades”.<sup>12</sup> Otros autores prefieren presentarla como el entramado en que confluyen actores e instituciones fuera de las esferas política y económica de las sociedades.<sup>13</sup> Se trata de una sociedad civil en permanente estado de construcción y “deconstrucción”, que solamente se hace visible en ciertos momentos —en parte por ello Alexander ha migrado hacia el concepto de la “esfera civil”<sup>14</sup>— y que expresa la pluralidad de intereses, causas, ideologías y posiciones éticas de sociedades crecientemente complejas e internamente diferenciadas. Las “asociaciones” son los vehículos más distinguibles y, en cierta manera, más permanentes de esta diversidad.

En un sentido laxo, para completar las definiciones anteriores podemos identificar como asociaciones a todos aquellos arreglos de acción colectiva, generalmente de carácter voluntario, que se establecen para lograr objetivos comunes, que adquieren una mínima institucionalidad (a partir del establecimiento de reglas) y que comparten determinados elementos que les otorgan identidad o cohesión. Las asociaciones tienen membresías relativamente estables, misión y fines razonablemente bien definidos y estructuras organizativas que tienden a ser duraderas.

Desde la perspectiva de la racionalidad, Olson ha señalado que los individuos se asocian porque ello les brinda una posibilidad de alcanzar objetivos que les interesan personalmente pero que no pueden lograr de manera individual.<sup>15</sup> Si bien esta afirmación supone un interés egoísta y ha sido criticada por no considerar el sinnúmero de acciones colectivas orientadas por el altruismo o por la convicción política, también es cierto que el logro de fines políticos o altruistas brinda una satisfacción personal que puede ser considerada como una suerte de recompensa, en el sentido individualista del término. Olson mismo completará la idea con la del *free-rider*: aquél que, al percibir el poder de la asociación para resolver sus necesidades, opta por el mínimo esfuerzo y deja que otros realicen el trabajo colectivo, situación que se vuelve crítica cuando los primeros objetivos se logran y que la asociación aumenta su tamaño. La solución de Olson a este problema es la de los incentivos adicionales, a la cual regresaré más adelante.

Las razones por las cuales se constituye una asociación acarrearán frecuentemente consecuencias sobre las formas y características que la misma asume y, por lo mismo, resulta interesante reflexionar sobre ellas. Sin embargo, a lo

largo de la historia muchas veces los motivos de la asociación humana han variado y dependido de circunstancias particulares. Por ello, la elaboración de un catálogo de razones asociativas —como el que sigue— adolece de imprecisiones y solamente considera rasgos muy generales. Los motivos para asociarse en general no son únicos y, de seguro, la mayoría de las asociaciones pasadas y presentes han compartido más de una razón y obedecido a razones históricas distintas e incluso irrepetibles. Sus fines pueden ser muy diversos y no necesariamente significan grandeza de miras, amor por la democracia o interés por el prójimo, aunque como veremos, en sus orígenes aparecen frecuentemente algunos de estos objetivos.

Tal vez las mismas razones contribuyeron a que muchas de estas asociaciones, voluntarias en sus orígenes, se transformaran, a la larga, en organizaciones estructuradas y complejas, con fines muy distintos a los iniciales. La teoría social las ha abordado como una de sus preocupaciones primordiales y, en ocasiones, ha promovido o recomendado algunas formas particulares de asociación como fundamento de una vida colectiva más rica y equilibrada, lo cual conduce a una difícil separación entre historia y elaboración teórica, entre doctrina y práctica.<sup>16</sup> Como se verá, muchas de ellas corresponden, al menos en un principio, a las diversas formas de asociación reseñadas en este libro.

### LAS RAZONES DE LA ASOCIACIÓN

1. En primer lugar —y por encima de todas las demás razones— está la necesidad de protegerse de un enemigo o de una calamidad que amenaza a un grupo. Ésa es la razón primera de las sociedades humanas, del crecimiento de las ciudades y, si hemos de hacer caso a Hobbes, de la existencia del Estado que protege a los hombres de sus propios congéneres. Con frecuencia la protección asociada frente al enemigo tiene o tuvo que ver con persecuciones raciales, religiosas, ideológicas o políticas, pero a veces ha tenido motivos más complejos. En la China imperial, según han empezado a descubrir los historiadores contemporáneos, durante siglos funcionaron unas sociedades “secretas” cuyo objetivo principal era proteger a los viajeros que cruzaban de una provincia a otra y, por ello, eran perseguidos por las autoridades provinciales. Un ancestral sistema de residencia impedía buscar trabajo o alojamiento en una provincia distinta a la cual se pertenecía

y por ello se creaban grupos de protección que, a la manera de las sociedades de migrantes mexicanos en Estados Unidos aseguraban, con reglas severas para mantener la secrecía, la subsistencia de los jóvenes aventureros que transitaban por la provincia prohibida o intentaban establecerse en ella.<sup>17</sup> Con el tiempo, estas sociedades “secretas” desarrollaron reglas estrictas que servían lo mismo para proteger a los viajeros que a las mismas sociedades (llamadas *hui* según algunos autores), las cuales con frecuencia derivaron hacia actividades ilícitas de mayor envergadura y eventualmente al respaldo de levantamientos revolucionarios, incluida la Larga Marcha de Mao Tse Tung.

2. Una segunda y poderosa razón ha sido el mantenimiento y diseminación de una religión. A este motivo obedecieron lo mismo los grupos responsables de los cultos religiosos en la Grecia y la Roma antiguas que los primeros cristianos o los mormones en Estados Unidos durante el siglo XIX. Las asociaciones creadas con este fin desarrollan prácticas y reglas de acuerdo con los principios de la propia religión y con las circunstancias del entorno (en la historia muchas han tenido que permanecer secretas durante largos períodos) y a la larga derivan en iglesias o sectas. La proliferación de grupos evangélicos o “pentecostales” en las décadas recientes en México pone de manifiesto la relativa rapidez con la cual estos grupos se organizan y se consolidan, incluso pese a oposiciones tradicionales muy fuertes.<sup>18</sup> Razones semejantes, aunque con mayor grado de complejidad, colaboraron a la creación de numerosas órdenes monásticas durante la Edad Media europea, cuando no solamente estaba en juego la preservación de una religión sino la manera de interpretarla y vivirla. La orden monástica recrea un orden celestial imaginado, e, impulsada por la necesidad de sus integrantes de alejarse de la sociedad, dedicarse a la vida contemplativa y perfeccionar habilidades de muy diverso tipo, establece importantes fundamentos de organización social.<sup>19</sup>
3. De manera semejante y frecuentemente paralela a la anterior, la preservación de una identidad, creencia o habilidad ha sido un importante motivo para asociarse. Es la que explica los gremios medievales, los colegios profesionales y, de alguna manera, las cofradías a las que en este volumen se refiere el trabajo de Paulina Cortés, y, derivadas de ellas, las mayordomías en los pueblos mexicanos de origen indígena.<sup>20</sup> En los cuatro casos mencionados, la asociación protege y transmite a sus miembros conoci-

mientos, tradiciones, formas de vida o explicaciones del mundo que se socializan en grupos cerrados, con frecuencia también limitados por reglas estrictas y prácticas rituales. Pueden estar asociadas a la religión, pero pueden también tener un carácter étnico o profesional. La comunidad de lituanos en Canadá que recuerdan sus danzas folklóricas bordan sus propios vestidos y tañen los instrumentos que tocaron sus abuelos, los menonitas de Chihuahua que conservan sus vestimentas del siglo xvii o el Colegio de Notarios en la Ciudad de México que impone reglas estrictas a quien desea incorporarse a esta profesión,<sup>21</sup> comparten la vocación identitaria y el interés por conservar formas de vida, de trabajo, o de desempeño profesional que en su tiempo tuvieron el gremio de tejedores de tapices en el antiguo Flandes o el de relojeros en los cantones suizos. Dentro de la tradición corporativa europea, muchos de estos grupos no solamente contaron en su momento con el apoyo de la Iglesia o de los grupos gobernantes (monarquías, principados, ducados) sino que formaron parte del propio esquema de poder y control político.<sup>22</sup> Su abolición total o parcial entre los siglos xviii y xix generó numerosas controversias y manifestaciones de oposición,<sup>23</sup> aunque por motivos frecuentemente más mundanos los grupos de élite (como las fraternidades en las universidades) se cuentan en este tipo de organizaciones “identitarias”.

Semejante a la anterior, pero más excluyente y asociada a la percepción intelectual de la realidad circundante, fue la búsqueda de conocimientos reservados a aquellos con la capacidad o el temple para asimilarlos. En la medida en que esa búsqueda —asociada a “la perfección”, el conocimiento de las “razones del universo”, la “esencia” de las cosas o la verdad “última”— desafiaba el control ideológico de la Iglesia, del monarca o de la autoridad en general, los grupos que a ello se dedicaron tendieron a exigir de sus miembros secrecía y sometimiento a las reglas del propio grupo. Probablemente cobijados en parte por los propios monasterios, estos grupos se caracterizaron por rituales elaborados, abundante simbología —cuya interpretación estaba reservada a los iniciados— y votos de silencio. Entre ellos se contaron los alquimistas, los templarios, los rosacruces y las logias masónicas, con frecuencia señalados como practicantes de ritos malévolos y asociados tal vez con Satán, pero cuyas intenciones eran generalmente las de profundizar en el conocimiento de una realidad de la que, en sus tiempos, aún se sabía muy poco.<sup>24</sup> A partir de la ilustración,

estos grupos secretos fueron menguando al tiempo en que se multiplicaban las nuevas sociedades científicas. En el caso de la masonería, la búsqueda de la verdad se encaminó en el despuntar del liberalismo hacia la promoción de un nuevo orden político-social, como muestra el trabajo de Anabel Velasco.

4. Con el avance del conocimiento sobre el universo y el hombre, las sociedades científicas sustituyeron a los grupos iniciáticos, pero ampliaron su perspectiva al proponerse la investigación compartida, el intercambio y difusión del nuevo conocimiento y la búsqueda de fuentes que financien el avance científico. Frecuentemente amparadas por sus gobiernos o universidades y, en ocasiones respaldadas por antiguos gremios profesionales (como fue el caso de los médicos en Inglaterra), en los siglos xviii y xix prosperan en Europa las academias, colegios y sociedades de Medicina, Biología, Geografía y Astronomía, entre otras disciplinas, formas de asociación que pronto son replicados en países coloniales, como la India, y en los recién independizados países americanos. Algunos trabajos en este volumen sobre asociaciones científicas, médicas y agrícolas en México dan cuenta de este nuevo interés por la ciencia manifestado en la formación de grupos especializados.
5. Igualmente, los hombres se asocian por aquello que se llama —espíritu de empresa— y que a veces deriva de la necesidad de hacer más rentable la producción de un bien —como las sociedades cooperativas o de las modernas “uniones de crédito”— y otras de la necesidad de unir recursos de varios tipos para llevar a cabo un determinado proyecto. Algunas veces este tipo de asociación puede derivar en grupos que actúan fuera de la ley y crean redes delincuenciales. Sin embargo, la mayoría de las veces, estas asociaciones han conducido efectivamente —desde empresas familiares hasta sociedades por acciones o grandes corporaciones transnacionales— a la conformación de unidades de producción de corte capitalista. Es interesante observar que, según Carlos Forment, en el siglo xix diversos autores promovían entre los mexicanos un espíritu asociativo que colaborara al desarrollo económico del país, justamente a partir de la creación de nuevas empresas.<sup>25</sup>
6. A lo largo de la historia los individuos se han asociado también para exigir derechos o demandar cambios en sus condiciones de vida o en las de otros. En un uso ampliado del concepto de asociación, podemos encontrar innumerables ejemplos de agrupaciones coyunturales surgidas a raíz

de una injusticia, del agotamiento de las formas de subsistencia de una comunidad o de la violación sistemática de derechos fundamentales. Muchos de estos grupos se consolidaron a partir de una ideología que les dio identidad y fuerza política: por ejemplo, los *levellers* en Inglaterra, los socialistas en la Francia del siglo XIX, los sufragistas en la Inglaterra de comienzos del siglo XX o el activismo por los derechos civiles en Estados Unidos durante los años sesenta. Con frecuencia, esta forma de asociación ha dado lugar a movimientos sociales que han desempeñado un papel transformador y han sido responsables del inicio de revoluciones de diverso tipo.<sup>26</sup> Más recientemente, la capacidad de indignación, reacción frente a la injusticia o preocupación por problemas que afectan a las sociedades contemporáneas (destrucción del medio ambiente, discriminación, corrupción) han dado lugar a la existencia de asociaciones de carácter más formal (las llamadas organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil) que se caracterizan por su capacidad de denuncia, intervención y propuesta sobre muy diversos temas, por la facilidad con la que establecen redes comunicativas y de trabajo, incluso a nivel internacional y por la distancia que establecen con fuentes de poder como el Estado o las empresas privadas. No menos importantes y parecidas en origen y preocupaciones son las asociaciones de tipo comunitario que surgen para proteger un recurso natural, para demandar servicios urbanos para su pueblo, o denunciar una agresión a los miembros de su comunidad.

7. Un importante motivo de organización ha sido la defensa de los intereses de clase. Lo mismo las antiguas lonjas de comerciantes, las cámaras de comercio o de industria, que las mutualidades, los sindicatos obreros y las asociaciones de agricultores se encuentran en este grupo que algunos autores han situado como a medio camino entre los intereses de la sociedad y los de la economía. En el caso de los propietarios, el interés principal ha sido asegurar las condiciones de su prosperidad y establecer límites frente a las demandas de sus trabajadores o arrendatarios. La derogación de impuestos, la construcción de puertos y ferrocarriles, el mantenimiento de los bajos salarios y la protección de las nuevas industrias fueron demandas de las cámaras de comercio de muchos países en el mundo, del conjunto de asociaciones que en Francia se conocía como *le patronat*, de la clase que hoy expresa sus intereses a través de nuevas organizaciones más acordes con el capitalismo globalizado. En contraposición, surgieron

las asociaciones gremiales y sindicales para exigir el reconocimiento de derechos y condiciones de trabajo las cuales, después de muchas décadas de lucha, con frecuencia cruentas y dolorosas, han derivado hacia organizaciones preocupadas principalmente por la procuración del mayor bienestar de sus agremiados pero también hacia partidos políticos comunistas o laboristas. De hecho, la organización de los trabajadores, fundamento de la ideología comunista, tuvo manifestaciones distintas en el mundo, muchas de ellas inspiradas más bien en el ideario anarquista que planteaba la organización sindical que no aspirara al poder del Estado o en el socialismo utópico, como las mutualidades que abrevaban en el catolicismo y de las que hay varios ejemplos en este volumen. Las organizaciones de clase son tal vez las formas de asociación más representativas del siglo XIX y, en el XX, el origen de un nuevo sistema corporativizado que gradualmente sustituyó la lucha de clases con la negociación entre los grandes sectores organizados y que, hasta la fecha, todavía está vigente en muchos países, incluido México.

8. La necesidad de hacer el bien es una razón más que justifica la creación de asociaciones: las sociedades de beneficencia, patrocinadoras de orfanatos, hospitales o asilos de ancianos, los grupos de atención a enfermos de Sida y la Cruz Roja, se han desarrollados animadas por este impulso benefactor que, durante la época del Estado de bienestar, pareció apagarse y que ha vuelto a todas las sociedades en las que el Estado ha replegado sus acciones en favor de la comunidad. Si bien se manifiesta principalmente a partir de la creación de instituciones, también da lugar a grupos de ayuda (voluntariados) y, en tiempos pasados, a asociaciones de corte "moralizante" que se proponían desde la conversión de los infieles a la fe cristiana por parte de catequistas, hasta la redención de borrachos o de mujeres "perdidas". Muchas de las primeras organizaciones feministas se iniciaron a partir de este tipo de tareas que eran vistas como "impropias" para las mujeres de clase sociales privilegiadas, porque las ponían en contacto con una realidad desagradable e incluso peligrosa, lo cual estimulaba el espíritu rebelde de algunas pioneras.<sup>27</sup> En México (como en el resto de la América Latina) el asistencialismo fue promovido por la Iglesia Católica y hasta muy recientemente se estableció como práctica de la sociedad civil.<sup>28</sup>

9. Una razón, no menos importante que las otras, es la pura necesidad de sociabilidad, con frecuencia vinculada al tiempo libre y al gasto conspicuo.

- Clark destaca la importancia de los espacios públicos donde se vendía cerveza en Inglaterra (los *pubs*) como el inicio de la vida asociativa inglesa que más adelante daría lugar a innumerables sociedades y, fundamentalmente, a los “clubes” caracterizados por una membresía masculina que deseaba reunirse a tomar café o buen whisky, fumar habanos y conversar de política.<sup>29</sup> Los equipos de fútbol, los grupos de lectura y las asociaciones corales se originan en esta necesidad de diversión (con frecuencia de creación o recreación artística) en compañía de los otros, que también explica en parte a las pandillas juveniles y a los grupos de *rock*. En Yucatán —que se caracteriza por la persistencia de sus tradiciones y la resistencia histórica de sus habitantes a incorporarse sin condiciones a las prácticas sociales y políticas del país—, sobreviven cientos de pequeños grupos musicales que conservan y multiplican la producción de música tradicional de la región.<sup>30</sup> Las asociaciones literarias e intelectuales —a las que algunos trabajos en este libro se refieren— parecieran situarse a medio camino entre estas asociaciones lúdicas y las científicas señaladas arriba. Y, tal vez a este mismo motivo de placer y búsqueda de la belleza, aunque sus formas de asociación difieren, debemos adscribir las corrientes intelectuales y artísticas: los surrealistas, los “prerrafaelistas” ingleses o incluso el del Ateneo de la Juventud, grupos que, sin formar parte de una asociación constituida formalmente,<sup>31</sup> se reconocen como portadores de un principio intelectual o estético. Weber consideraba a algunas de ellas como semejantes a sectas religiosas al exigir de sus adeptos la obediencia o sumisión a esos principios e incluso a reglas personales de conducta asociados con ellos.<sup>32</sup>
10. Un motivo más de asociación es la conformación de un grupo de trabajo para solucionar problemas puntuales. En este caso, la asociación puede ser entre personas, organizaciones o representantes de grupos diversos —incluso países— para analizar situaciones, buscar acuerdos, establecer caminos de acción y desarrollar proyectos compartidos. Son grupos que existen mientras perdura el motivo que los reunió y que han sido estudiados recientemente como grupos de gobernanza o redes de acción pública.<sup>33</sup> Esta forma se ha vuelto más frecuente en la medida en que la elaboración de políticas públicas incorpora a un mayor número de actores y donde hay una mayor exigencia de participación democrática por la sociedad, lo cual a su vez explica el cambio en el proceso de elaboración de las mismas políticas. La necesidad de monitorear y arbitrar procesos que implican a

actores diversos a nivel nacional e internacional producen igualmente un gran número de grupos de colaboración que actúan conjuntamente en forma temporal, pero se rigen bajo los supuestos generales que hemos mencionado arriba para las asociaciones —objetivos compartidos, reglas de funcionamiento.

11. Finalmente, hay que anotar la asociación como una alternativa de nueva organización frente a una sociedad cuyos términos se han vuelto inaceptables. A la manera de las comunidades religiosas, diversos grupos, generalmente basados en algún tipo de doctrina comunitaria han intentado llevar a cabo una existencia colectiva separada del resto de la sociedad de su tiempo. Algunos ejemplos de estas comunidades alternativas han sido los *falansterios* inspirados por Fourier que se intentaron fundar en Francia y se trasladaron a algunos países latinoamericanos al igual que diversos experimentos en Estados Unidos, tales como New Harmony, fundada por Robert Owen en 1825; Brook Farm (1845), también de inspiración fourierista —donde vivieron renombrados autores estadounidenses como Nathaniel Hawthorne y Ralph Waldo Emerson—, y las comunas *hippies* que resultaron de la lucha en contra de la Guerra de Vietnam en los años sesenta del siglo xx.<sup>34</sup> La antropología las ha considerado generalmente bajo el concepto de comunidades y les ha dado un tratamiento analítico semejante al de los grupos indígenas.

El catálogo anterior no agota todas las posibles razones y, como es evidente en los ejemplos utilizados, tampoco constituye por completo una tipología ideal. Casi cualquier asociación participa en su creación de varias de las razones enunciadas y, posiblemente, las modifique a lo largo de su existencia. El entorno social, económico y político influye para que cierto tipo de asociaciones prosperen o para que algunas de ellas deban refugiarse en la clandestinidad. Las asociaciones pueden formarse por motivos simples y construir con el tiempo reglas complejas y severos requisitos de ingreso. Algunas han derivado en partidos políticos, grandes empresas o nuevas ciudades, y con frecuencia han dado lugar a importantes transformaciones sociales. Muchas de ellas desempeñan tareas de vigilancia, control o reforma social y muchas otras han servido para dar cauce al desarrollo intelectual, científico y artístico de la época en la que funcionaron o aún funcionan. La nueva presencia de las tecnologías de la comunicación permite a muchas de ellas la existencia virtual o semivirtual y la vincula-

ción en amplias redes, que con frecuencia abarquen un gran número de países.

Adicionalmente, es probable que si la asociación permanece durante un tiempo, los nuevos miembros ingresen por motivos distintos a los que le dieron origen y, a la larga, transformen el carácter inicial de la asociación. Weber señaló, por ejemplo, la importancia del prestigio como motivación de los individuos para ingresar a una asociación ya existente y, en correspondencia, la importancia otorgada por la sociedad misma a las diversas membresías exhibidas por los individuos que los acreditaban como personas decentes y de fiar.<sup>35</sup> De manera semejante, los estímulos adicionales que señala Olson, sean éstos de información, de relaciones provechosas (algunos autores los llaman "vínculos útiles"), de apoyos profesionales o de servicios extraordinarios, pueden constituir un elemento atractivo para incorporar nuevos socios a una agrupación, independientemente de sus intereses particulares.

Las muchas posibilidades de organización interna que caracterizan a las asociaciones y orientan su funcionamiento frecuentemente han pasado inadvertidas para los analistas sociales. Hay aún poco, y en ello incluso a los trabajos aquí reunidos, acerca de la relación entre los asociados, sus formas de tomar decisiones, el papel de los diversos líderes, las formas de financiamiento, la frecuencia de las reuniones, la creación de identidades y el manejo de elementos simbólicos y discursivos.

En el presente libro hay, en cambio, información rica e interesante acerca de la relación con el resto de la sociedad y con un entorno político que tiene una influencia directa sobre el carácter mismo de las asociaciones. Cada uno de los textos que lo conforman ilumina no solamente un aspecto de la vida asociativa mexicana, sino la forma en que los distintos orígenes mencionados en este texto evolucionan y se transforman de acuerdo con las circunstancias de la época. La Colonia, la presencia de la Iglesia, el auge del pensamiento liberal del siglo XIX o la fuerza del Estado corporativo en el XX moldean y modifican la construcción de asociaciones, su permanencia y sus formas de relación con la sociedad de su tiempo.

Tal vez una cuestión que sigue quedando en el aire es la que tiene que ver con la otra cara de la moneda: la referida a la relativa facilidad con que las asociaciones decaen, pierden interés, cambian objetivos e incluso abandonan los motivos que les dieron origen para convertirse en lucrativos

negocios o en instrumentos de poder político. La asociación pareciera moverse siempre a lo largo de una franja que con facilidad se estrecha y le permite el paso a la esfera económica o política para alejarla de su origen fundamentalmente social y solidario.

Por todo lo anterior, el tema de la asociación como expresión social que cambia de acuerdo con las épocas, los actores, las condiciones institucionales y las circunstancias particulares de las sociedades constituye un objeto de atención para las ciencias sociales. Sin duda esta compilación establece los cimientos de numerosas investigaciones que aún están por hacerse y que pueden colaborar a la comprensión de las muy diversas maneras en que, a través de la vida asociativa, la sociedad civil mexicana ha colaborado en la transformación social y en la construcción de nuevas instituciones en nuestro país.

## NOTES

<sup>1</sup> Doctora en Ciencia Política. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Agradezco a Óscar Arriaga Poblett su ayuda en la búsqueda de textos e información.

<sup>2</sup> El Centro Mexicano de la Filantropía (CEMEFI) tenía 10,890 asociaciones registradas en 2009 (CEMEFI). En 2010 había 6643 anotadas como donatarias autorizadas en la Secretaría de Hacienda y 12 963 en el registro CLUNI (CEMEFI, Compendio estadístico, 2011). El reciente informe del índice "Civicus" (CEMEFI, 2011) extiende a 35 mil la posible cifra de asociaciones en el país.

<sup>3</sup> Cifra de *National Council of Nonprofit Associations. The United States Nonprofit Sector*. 2003: 2. Véase en [http://www.humanics.org.atf.cf/%7BE02C99B2-B9B8-4887-9A15-C9E973FD5616%us\\_sector\\_report\\_2003.pdf](http://www.humanics.org.atf.cf/%7BE02C99B2-B9B8-4887-9A15-C9E973FD5616%us_sector_report_2003.pdf).

<sup>4</sup> Archambault, Gariazzo, Anheier y Salamon, *Francia: de la tradición jacobina a la descentralización*: 117, en [http://www.ccss.jhu.edu/pdfs/CNP/CNP\\_GCS1\\_Francia.pdf](http://www.ccss.jhu.edu/pdfs/CNP/CNP_GCS1_Francia.pdf).

<sup>5</sup> [http://www.france.fr/en/Living\\_everyday-life/community-life/article/creating-and-managing-association](http://www.france.fr/en/Living_everyday-life/community-life/article/creating-and-managing-association).

<sup>6</sup> Pliego, 2000. El CLUNI contiene solamente las asociaciones registradas para aspirar a apoyos gubernamentales a iniciativas o proyectos. El número real de asociaciones es seguramente muy superior a las 2800. Actualmente hay 12 963 asociaciones registradas en Cluni en todo el país; CEMEFI, 2011.

<sup>7</sup> Luna y Puga, 2010.

<sup>8</sup> Tirado, 2010; Meister, 1984.

<sup>9</sup> Weber, 1911, 1972.

<sup>10</sup> Tocqueville, 1835, 1973; Dahl, 1989.

<sup>11</sup> Puga, 2006.

<sup>12</sup> Keane, 1998.

<sup>13</sup> Cohen y Arato, 2000.

<sup>14</sup> Alexander, 1998.

<sup>15</sup> Olson, 1973.

<sup>16</sup> Se han anotado algunas referencias específicas a tipos de organización, pero en general este ejercicio está basado en una más extensa bibliografía (entre otros, Ahme, 1990, Arditi, 2005, Cadena-Roa, 2004, Clark,

- 2000, Forment, 2003, Greenwood, 2000, Illades, 2008, Meister, 1984, Puga y Luna, 2008, Ross, 1976, Schmitter y Lehbruch, 1992, Warren, 2001, incluidos en la bibliografía).
- <sup>17</sup> Ownby y Heidhues, 1993.
- <sup>18</sup> Natal, 2010.
- <sup>19</sup> Duby, 1976.
- <sup>20</sup> Es importante advertir que las mayordomías revisten formas distintas en diversas regiones del país y no necesariamente funcionan como "asociaciones" en el sentido estricto del término.
- <sup>21</sup> Puga, 2008.
- <sup>22</sup> Ross, 1976.
- <sup>23</sup> Meister, 1984; Sibalis, 1988.
- <sup>24</sup> Hutin, 2008.
- <sup>25</sup> Forment, 2003.
- <sup>26</sup> Los movimientos sociales constituyen una forma de asociación que se caracteriza por su inestabilidad, su carencia de reglas fijas, su membresía fluctuante y su dependencia de liderazgos carismáticos y que ha dado lugar a toda una línea de reflexión teórica para explicar su origen y desarrollo; Alain Touraine, Alberto Mellucci, Sidney Tarrow, Charles Tilly, entre muchos otros, han contribuido de manera importante al estudio de este tema.
- <sup>27</sup> Pugh, 2008; Haarsager, 1997.
- <sup>28</sup> Villalobos, 2010.
- <sup>29</sup> Clark, 2000.
- <sup>30</sup> Vargas Cetina, 2009.
- <sup>31</sup> Aunque el trabajo de Solís Sibaja sugiere que el Ateneo sí se registró como asociación civil.
- <sup>32</sup> Weber, 1911.
- <sup>33</sup> Luna, 2005.
- <sup>34</sup> Richard, 1973.
- <sup>35</sup> Weber, 1911.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahrne, Goran, *Agency and Organization, Towards an Organizational Theory of Society*, Londres: Sage, 1990.
- Alexander, Jeffrey, *The Civil Sphere*, Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Arditi, Benjamín (ed.), *¿Democracia postliberal? El espacio político de las asociaciones.*, Barcelona: Anthropos, UNAM, 2005.
- Cadena-Roa, Jorge (coord.), *Las organizaciones civiles mexicanas, hoy*. México: UNAM, CIICH, 2004.
- Clark, Peter, *British Clubs and Societies 1580-1800*, Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Cohen, Jean y Andrew Arato, *Sociedad civil y teoría política*, México: FCE, 2000.
- Dahl, Robert A., *Dilemmas of Pluralist Democracy*, New Haven: Yale University Press, 1982.
- Duby, Georges, *Le Temps des Cathédrales*, Paris: Gallimard, 1976.

- Forment, Carlos A. *Democracy in Latin America, 1760-1900*, Chicago: The University of Chicago Press, 2003.
- Haarsager, Sandra, *Organized Womanhood. Cultural Politics in the Pacific Northwest, 1840-1920*, Norman: University of Oklahoma Press, 1997.
- Hutin, Serge, *Las sociedades secretas*, Madrid: Ediciones Siruela, 2008.
- Illades, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, México: Era, 2008.
- Keane, John, *Civil Society. Old Images, New Visions*. Cambridge: Polity, 1998.
- Luna Matilde, "Las redes de acción pública: ¿un nuevo circuito de la política?" en Ardití, Benjamín, *¿Democracia postliberal? El espacio político de las asociaciones*, Barcelona: Anthropos, UNAM, 2005.
- Luna Matilde y Cristina Puga (coords.), *Nuevas perspectivas para el desarrollo de las asociaciones*, Barcelona: Anthropos, IISUNAM, 2010.
- Meister, Albert, *Participation, Associations, Development and Change*, Jack C. Ross (eds.), New Brunswick: Transaction Books, 1984.
- Natal, Alejandro, "Cultura política y participación ciudadana de los neopentecostales mexicanos", *documento de trabajo*, Toluca: El Colegio Mexiquense, 2010.
- Olson, Mancur, *The Logic of Collective Action*, Harvard University Press, 1973.
- Ownby David y Mary S. Heidhues (eds.), *Secret Societies Reconsidered: Perspectives on the Social History of Modern South China and Southeast Asia*, Armonk: M. E. Sharpe, Inc., 1993.
- Piiego Carrasco, Fernando, *Panorama de las organizaciones no gubernamentales en la Ciudad de México. Encuesta 1997*, México: IISUNAM, 2001.
- Pugh, Martin, *The Pankhursts. The History of a Radical Family*, London: Vintage, 2008.
- Puga, Cristina, "Una doble mirada a las asociaciones: perspectivas teóricas y la experiencia mexicana", en Ardití, Benjamín, *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, Barcelona: Anthropos, UNAM, 2005.
- Puga, Cristina y Matilde Luna, *Acción colectiva y organización. Estudios sobre desempeño asociativo*, México: IISUNAM, 2008.
- Richard, Jerry, *The Good Life*, New York, Ontario: Mentor Books, 1973.
- Ross, Jack, *An Assembly of Good Fellows. Voluntary Associations in History*, Westport, Conn, London: Greenwood Press, 1976.
- Schmitter, Philippe, y Gerhard Lembruch (coord.), *Neocorporativismo I. Más allá del Estado y el Mercado*, México: Alianza Editorial, pp. 15-66 y 77-113.

- Sibalis, M. D., "Corporatism after the corporations: the debate on restoring the guilds" en *French Historical Studies*, Duke University Press, 1988, vol. 15, 4, pp. 718-30.
- Tirado, Ricardo, "De la asociación: características y problemas" en Luna, Mathilde y Cristina Puga (coords.), *Nuevas perspectivas en el estudio de las asociaciones*, Barcelona: Anthropos, IISUNAM, 2010.
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, FCE, México.
- Vargas Cetina, Gabriela, "Through the Othering Gaze: Yucatecan Trova Music and the 'Tourist' in Yucatan, Mexico", en Band, Michael, y Annelou Ypeij, *Cultural Tourism in Latin America*, Leiden, Boston: Brill, 2009.
- Villalobos Gryzowobicz, Jorge (ed.), *Filantropía y acción solidaria en la historia de México*, Cemefi, 2010.
- Weber, Max (1911) "Max Weber's proposal for the sociological study of voluntary associations" en *Journal of Voluntary Action Research*, 1, 1, 1972. pp. 20-23.

## EL ASOCIACIONISMO LIBERAL